

EL REBELDE

DIRECCION
J. MAYORKA
Casilla Correo 15 - Bs. Aires

PERIÓDICO ANARQUISTA

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

SE PUBLICA POR SUSCRIPCION VOLUNTARIA

APARECE CUANDO PUEDE

El Congreso Internacional Revolucionario

Ya en nuestro número anterior publicamos la circular y tambien las proposiciones y adhesiones que de varias partes han recibido.

Mucho hemos meditado sobre dicho congreso porque no queriamos dar nuestra opinion sin antes un detenido estudio.

Con la franqueza que nos caracteriza declaramos que no nos esplicamos el por que del proximo congreso para afirmar una vez mas la fuerte voluntad del proletariado de libertarse de todas las tiranías burguesas por medio de la revolucion social desde cada discusion, cada conferencia, cada manifesto, cada periódico, cada folleto y cada acto revolucionario colectivo ó individual es una demostracion mas de nuestros propósitos emancipadores.

Un congreso como del que nos ocupamos, no podrá efectuarse sin grandes gastos á costa de los mismo obreros y en perjuicio de la misma propaganda pues muchos de los que den un peso para sufragar los gastos que esto ocasionará dejarán de darle para otros trabajo de propaganda porque nuestros recursos son siempre reducidos. Esto no sería nada si todo lo que se pueda tratar en Paris entre unos cuantos comisionados no se pudiera dilucidar de todas partes con nuestras publicaciones.

Parécenos impropio de anarquistas esto de mandar delegados ó representantes en su defecto, cosa que tanto huele á socialistas con los que estamos abiertamente reñidos en cuestion de principios y en los medios de propaganda.

Tampoco le encontramos objeto á las oficinas de propaganda nacionales y una internacional ni nos abenimos con esta especie de contro que bien puede vicariarse en directorio.

Nuestros trabajos son bien públicos y cada individuo ó grupo sabe donde tiene que dirigirse y como ha de hacerlo segun el interés que tenga por tal ó cual iniciativa.

Así mismo creemos de mas la propuesta del informe sobre el comunismo y la anarquía y mucho mas sobre esto último.

Porque de la anarquía entre anarquista nada queda que hablar porque todos estamos de acuerdo en cuanto á la abolicion de la autoridad y el capital monopolizado.

Si sobre el comunismo queda algun detalle dudoso no es un congreso el preferido á esclarecerlo, sino el concurso intelectual de todos los interesados y para estos todos los puntos son buenos, á donde no llegue la voz del individuo llegará la pluma del escritor.

En dicho congreso no se podran tratar los temas sobre detalles de la propaganda en nombre de todos los anarquistas porque muchos habrá que no tomarán parte en él, ni lo allí determinado será practicado por todos sus adherentes.

¿Quien cüda que habrá muchos que á poco de haber dado su opinion en favor de una ó otra proposicion que se haran contrarios á ella?

¿Tal es la fuerza de la evolucion que tarde ó temprano rompe todo determinismo! Fuerza que adquiere mayor intensidad en los cerebros anarquizados.

No somos de opinion que de la huelga general ha de resultar la revolucion social ni nos encontramos dispuestos á sostener lo contrario.

Pero este no es tema para solucionarlo en un dia ni en dos, ni en un determinado lugar. Esto habremos de estarlo estudiando hasta el mismo dia en que habremos derrocado por completo al régimen actual.

Lo esencial es hacer concientes y rebeldes. No podemos precisar en donde cuando ni como se inicia el cataclismo social. Pero es seguro que será el resultado de una suficiente y radical propaganda persuasiva y revolucionaria.

En este sentido nuestro ideal cuenta ya con millones de procellos sin necesidad de congresos de esa naturaleza de mucho bombo muy caros pero de escasos y hasta contrarios resultados.

Nada de centralizacion ni medidas que abarquen todo el movimiento.

Nuestro campo de accion es tan vasto como el dominio burgués.

Nuestra tribuna está en todas partes, basta que haya un esclavo convencido basta que haya un anarquista.

Plumas hay en todas las esferas sociales y principalmente entre los ambientes dispuestas á denunciar todas las infamias de que somos victimas, y al palmito de nuestros principios contra todos los privilegios y de regeneracion social.

Hechas estas breves observaciones quedamos en espera de opiniones que demuestran lo imprescindible del anunciado congreso en provecho de la idea, del vacío que está llamado á llenar difícil de hacerlo por otros medios mas en concordancia con nuestros principios y mas económicos.

Actualidad

CUADROS DEL NATURAL

Siguiendo su anual costumbre, vuelve nuestra burguesía aprovechar este año la estación de estío para reponer las fuerzas que ha perdido explotando al obrero durante los meses transcurridos.

Vá allá, en la campiña, cuyo suelo es testimonio de las miserias y vicisitudes que el misero campesino ha sufrido y que sin un momento de tregua ha tenido que luchar con las variaciones del tiempo. Las lluvias y las heladas de invierno, han amaratado sus carnes y los abrazadores rayos de sol le han quemado su piel, para poner en aso los agrestes lugares que han de servir de retiro en la temporada de asueto al moderno feudal que con enzañamiento refinadísimo y cruel aniquila al obrero del campo y de la ciudad.

El burgués, acompañado de su familia, va en busca de goces que no los podrá hallar en el centro de las grandes ciudades y que las satisface buscandole maravillosas delicias en la angusta calma de la naturaleza bienhechora.

La magestosa tranquilidad del campo, que durante un período de tiempo no se ha visto perturbada por el bullicio de las modernas adoradoras de Venus ni de los contemporáneos imitadores de Calígula y Torquemada, vuelve otra vez agitarse con el barullo que promueve la aristocracia con

su séquito de vicios y abominaciones y con sus cantos voluptuosos y costumbres lascivas.

Aquella vida campestre, en medio de la calma y la soledad de la natura, cuyos mejores paisajes eligen los explotadores para desvanecer en ese tiempo la siniestra codicia del robo y de lucro que corroe sus entrañas y que efectúan á expensas del infortunado trabajador; aquellos parajes de la suspirada calma, en cuyos lugares cuantos los rodean respiran poesia; los paisajes estéticos en donde pulula la diáfana mariposa que besa el cáliz de la flor, cuyos pétalos embalsaman el aire con su fragancia, amenzados por los trinos melodiosos del alegre ruiseñor y el lindo pajar de otros hermosos pajarillos, que con sus cánticos saludan al sol del nuevo día, entonando himnos á la libertad.

El burgués, en medio de tanta belleza, rendido del cansancio producido por las orgías y bacanales á que diariamente concurre, va á buscar el reposo tranquilo, y aprovechando la fresca brisa matutinal y con el rocío que baña las hierbas que alfombran el camino, se dirige hacia la cúspide de la árida montaña, y bajo la copa de un árbol, contempla al través de la vasta llanura que bajo sus pies se destaca los vistosos chalets y los panoramas que forman los villórrios, y ciudades que por doquier se hallan cual esparcidos pesabres que en torno suyo circundan.

Todo es goce, todo es delicia para los privilegiados; pasan la vida sin producir nada, viviendo á expensas del infortunado trabajador; aniquilan y explotan al pueblo condenándolo á la más horripilante miseria apropiándose de todas sus riquezas, cuyo producto lo derrochan para regalar-se y disfrutar de la vida; poseen suntuosos palacios en las principales calles y avenidas de las ciudades, en los que, cual templo de Venus, tienen sus Mesalinas para satisfacerles su instinto brutal de los apetitos carnales.

¿Qué le importa al burgués, ese coleóptero rastreador, á ese ente de cerebro embotado por el cálculo y la lascivia, degenerado y sin ideales ni sentimientos humanos; ¿qué le importa que en el pueblo haya miseria, que el obrero no pueda satisfacer sus necesidades, tenga que vestir él y su familia con harapos y no pueda educar á sus hijos? ¡Ah, que contraste más inhumano!

Mientras unos viven en la orgía y nadan en la abundancia, otros hay que languidecen por carecer de lo más necesario y penitencia por el sostenimiento de su existencia.

Al trabajador no les permitido apreciar los placeres del verano, siendo él quien tiene más derecho á disfrutarlos por ser el que todo lo produce; pero no, le es vedado, tiene que cumplir la condena de miserable encerrado en la fábrica ó en el taller, en esos modernos presidios de aspecto sombrío y leproso, en cuyos lugares de sufrimiento y tortura, gasta el obrero sus fuerzas hasta quedar aniquilado.

Sin descanso en su vida, y sin un momento de tregua tiene que luchar el proletariado con el dolor y con la fatiga eterna. Para él no hay diversiones ni aliente

digno de mención. Todo es á su paso sombrío, lúgubre, careomido y tan obscuro que hasta el sol le parece negro.

Con el corazón contristado acude en su memoria, llena de amargura la imagen de la miseria recordándole la desgracia.

¡Oh vampiros burgueses! vosotros por un lado y el jansuitismo y militarismo por otro, habéis despojado al pueblo condenándolo al eterno sufrir.

Comparad, proletarios, tanto lujo y derroche superfluo por vuestros explotadores; con las miserias y vicisitudes que vosotros sufris.

Comparad estos terribles contrastes de la vida; y veréis que os han conducido al estado de brutos y que se os trata peor que á los animales.

Venid con nosotros, trabajadores del mundo; venid á engrosar las filas del ideal Anárquico, en ellas aprenderéis á ser hombres, á conoceros vosotros mismos y á distinguir quienes son los villanos y quienes son los que han de caer en el día de la selección y de la justicia humana, ese día en que el pueblo hartó ya de sufrir, pedirá sus cuentas á los tiranos.

Venid y así aceleraremos aquella gran jornada, en que la Revolución Social cumpliendo su obra justiciera acabará con las instituciones que permiten que una clase viva á expensas de otra y con todas las injusticias sociales.

FELIX COROMINAS.

ECONOMIA ANARQUICA

LA ESPROPICIACIÓN

El régimen de propiedad particular que existe fué instituido con el establecimiento del derecho Romano que hoy se enseña en las universidades. Su establecimiento no data de tantos siglos que se pueda perder de vista en los remotos tiempos de la historia, de suerte que este régimen no ha existido siempre como vulgarmente se dice.

¿Qué derecho sagrado se puede invocar para sostener la propiedad particular en perjuicio del pueblo? Ninguno; unicamente se puede alegar que es el régimen implantado y legalizado no por el pueblo que siempre estuvo desposeido de derechos, sino por los legisladores que han dispuesto de todo.

Pero por muy sagrado que fuera el derecho de propiedad particular mucho más sagrado es el derecho á la vida; este derecho se impone por encima de todos los derechos. Sin vida no hay derecho posible.

Pues bien, en nombre del derecho á la vida nosotros proclamamos la espropiación, la abolicion de ese derecho romano por el cual se convierten unos cuantos en propietarios de todo cuanto existe, y que pertenece á todos por igual. Esta es la espropiación que tanto alarma á los propietarios y aun á muchos que

no lo son; pero esa alarma es más debida á la interpretación que se ha dado á la palabra *espropiación* por la propaganda hecha por nuestros enemigos con toda la mala intención, diciendo que la espropiación era la destrucción de la propiedad, es decir, la destrucción de las casas, de las máquinas y de toda la riqueza que hoy existe! Esta es la propaganda que se ha hecho en contra de la espropiación y por hombres que pretendieron pasar por formales.

La espropiación es, la abolición del derecho de propiedad particular, convirtiendo todas las riquezas que existen en propiedad de todos, sin que ninguno pueda decir esto es mío y tomando cada uno libremente lo que necesita de todo cuanto exista, para satisfacer sus necesidades materiales, físicas e intelectuales.

Como se ve nada tiene de criminal la espropiación, antes por el contrario, está apoyada esta idea en la más alta justicia, porque está basada en la solidaridad, sin lo cual no puede existir el bienestar.

Con la abolición de la propiedad particular se acaban los grandes litigios y los chicos también que surgen por cuestión de interés.

Los pleitos no tienen razón de ser; los abogados quedan sin ocupación, todo el foro queda anulado; los registros de propiedad pasan á la historia, los escribanos no tienen que hacer escrituras y se acabaron los testamentos y las herencias. Un gran ejército de parásitos quedan cesantes para dedicarse á la producción.

¿Quién duda que con la abolición de la propiedad particular se hace una gran economía de trabajos inútiles?

Sin necesidad de policía ni de presidios ni de religiones acabamos con los ladrones; ya no habrá padres que vendan á sus hijas, ni hijos que deseen la muerte ó maten á sus padres para heredarlos más pronto; no habrá mujeres seducidas por el interés, ni madres que abandonen ó maten á sus hijos por no poderlos mantener ó serle una carga demasiado pesada; la prostitución desaparece y la mujer proclama su emancipación y deja de ser considerada como una propiedad del hombre; no se verán los grandes disgustos en los matrimonios y que hoy se ocultan entre las familias ricas, ni los padres se verán en la necesidad de apartarse de los hijos ni estos de los padres; la familia se regenera porque dentro de la libertad y solidaridad el cariño y el amor son los únicos lazos que unen á las personas. La mayor parte de los crimines desaparecen con la espropiación.

Si en el orden moral obtenemos un gran progreso con la espropiación en el orden económico obtenemos una gran utilidad.

¿Quién no ha visto ó no sabe que existen grandes depósitos de maquinaria que está paralizada y perdiéndose porque no pueden comprarla los que necesitan hacer uso de ella? ¿Qué razón hay para que toda esa maquinaria esté paralizada,

habiendo trabajos en que aplicarla y que se presentan á menudo crisis de obreros fundidores por no encontrar salida á sus productos? La única razón que existe es la propiedad particular, sin esta, toda la maquinaria estaría empleada en la producción aumentándose ésta hasta lo inconcebible por dedicarse á ella todas las máquinas y todos los hombres.

No solamente contribuirán á la producción todas las máquinas que hoy se usan, sino que se aplicarían otras nuevas que aun no se han empleado y que están en vía de emplearse, como son la de extraer el carbón de las minas por medio de la electricidad, y extraer esta directamente del carbón con lo que se obtiene una ventaja de 70 grados en 100 de fuerza, según Edison.

En estas condiciones la producción será tan fácil que no se necesitaría emplear en ella mas de dos horas cada persona para obtener el doble de los productos que se necesitan para vivir todos á satisfacción sin que ninguno carezca de nada de cuanto se produce.

Exáminese en todos los sentidos que se quiera esta cuestión social y cuanto más se estudiará mejor se comprenderá la razón que nos asiste para proclamar la espropiación resultando con la abolición de los gobiernos del ejército, del comercio, de la moneda, de la propiedad y por consiguiente, de la explotación del hombre por el mismo hombre, que quedamos de lleno en la verdadera igualdad, en la verdadera libertad y en la verdadera fraternidad, con una gran economía de trabajos inútiles y en una verdadera sociedad de libres productores y de libres consumidores.

Los verdaderos criminales

Si existiera ese Dios todopoderoso que nos pintan las religiones, sería él, en primer término, el primero y único criminal que reconoceríamos en el Universo. Pero ese dios no existe para el hombre de ciencias positivas, exactas; su cerebro, su razón rechaza semejante fantasma. Ese Dios, solo puede concebirlo el hombre que no hace uso de su raciocinio, por ignorancia ó conveniencia particular, por temor ó superchería llega hasta el fanatismo afirmando su existencia sin haberlo comprendido nunca y mucho menos explicarlo. Prescindamos por completo de semejante sér metafísico. El hombre es un producto de la naturaleza y no tiene ante ella ni más ni menos importancia que las demás cosas que en la Naturaleza existen. Solo la vanidad del hombre le ha conducido á la estupidez de creerse en todo superior, llegando hasta el extremo de crear un Dios sobrenatural en su imaginación para deducir de aquí que el hombre era hijo de ese Dios, y por lo tanto sobrenatural como él. Esa estupidez que sustentan los más hipócritas en la humanidad, los conduce á un extravío mental, y prescinden de lo que en realidad son para convertirse en mentores de la humanidad, y hasta han llegado á considerarse con un derecho divino para imponer su voluntad y capricho á todos los demás. Estos son los primeros criminales que han aparecido en la humanidad y por muchos siglos han estado cometiendo atrocidades difíciles de conce-

bir hoy. Por los conocimientos alcanzados á pesar de cuanta farsa se ha opuesto por los interesados en mantener al pueblo en la ignorancia, no es posible hoy hacer comprender que en la humanidad existen seres privilegiados por el Dios sobrenatural ni por la propia naturaleza. Todos los privilegios han sido establecidos por los mismos hombres, engañando siempre á una gran parte del pueblo, por ser la más ignorante. Estos privilegiados que se consideran con derecho á sus privilegios porque han estudiado algo más que los que estaban produciendo para mantenerlos mientras ellos estudiaban, son los segundos criminales que se han presentado en la humanidad. La especie humana, ha surgido en este planeta, obedeciendo á las mismas leyes que han hecho surgir á las demás especies, estando por consiguiente sujetas todas á las leyes generales de la naturaleza. Los legisladores, creyéndose más sabios, pretenden hacer otras leyes superiores, pero como siempre resulta lo contrario, sus leyes son violadas, desconocidas para los pueblos que obedecen á su propio impulso, mientras los primeros se consideran con derecho para asesinar, perseguir y castigar á todo el que no las acata aunque las desconozca. Estos legisladores son hoy los más criminales, los únicos criminales que existen; los que no pagarían con ninguna clase de castigo, tantos crímenes como han cometido y aún cometen. Esos legisladores, sino fuera por el daño enorme que hacen á los pueblos, no nos harían sino reír; nos parecen monos sabios que hacen lo que ven hacer, que tienen sólo el arte de la imitación, que no piensan ni raciocinan por cuenta propia. Vemos por ejemplo, á nuestros legisladores, traernos la constitución de los Estados Unidos porque han oído decir que era modelo. No han tenido en cuenta nuestro carácter, nuestras costumbres, nuestra educación, ni nuestro variado clima. Esto es lo mismo que si por haber oído decir que los abrigos de pieles de Rusia eran buenos, el gobierno brasilero se los encasquetara á los hijos del Amazonas, y cuando éstos se quejaran, que el gobierno les dijera:—¿De qué os quejáis, si tenéis los mejores abrigos del mundo?—Y al que los rehusara, obedeciendo á su impulso natural, producido por el calor, estuviere en su derecho el gobierno de castigarlo. Todo ese papel hacen los legisladores. Hacen sus leyes porque sí, las proclaman inviolables, y castigan como criminales á todo el que las infringe, cuando no hay otra criminalidad que la comprendida en el acto de crear leyes. El legislador es incapaz de crear una ley justa, aun cuando de buena voluntad trabajara para ello, porque por mucho que lo estudiara, nunca sería capaz de conocer sus alcances en el desenvolvimiento para preaver sus resultados. La naturaleza no tiene las mismas leyes para la humanidad. Varía de igual modo que el clima en las diferentes regiones del planeta. El hombre tiene su naturaleza en relación con el medio ambiente en que se desarrolla. Esta es una ley general, no solamente para el hombre, sino también para todo cuanto en la naturaleza vive y es susceptible de desarrollo. El carácter y las costumbres de los pueblos están en relación con el clima y con las relaciones que tienen unos con otros. Esto es fácil de demostrar, no ya científicamente como se ha demostrado por notables escritores, sino observando simplemente los hechos en el modo de ser de los pueblos.

La organización social presente, que obliga á la lucha en la especie humana de unos seres con otros, es obra de esos monos sabios llamados legisladores. A ellos les debemos todo cuanto de malo se produce; ellos son los que con sus *sabias leyes* han creado el crimen y los criminales; ellos son los que ante la historia tie-

nen que responder de cuantas víctimas han ocasionado; ellos son ante la ciencia la escoria de la humanidad; ellos son, en fin, los verdaderos criminales.

INDIVIDUALISMO SOLIDARIEDAD

(Continuación)

II

Por consiguiente, es necesario no olvidarlo, la cuestión social no se limita á una simple cuestión material. Nosotros luchamos, ciertamente, ante todo, para que todos podamos alimentarnos, pero no se limitan aquí nuestras reivindicaciones: nosotros luchamos también para que cada uno pueda desenvolverse según sus facultades y procurarse las satisfacciones intelectuales que considere necesarias.

Ciertamente, para muchos anarquistas, la cuestión se limita aquí: esto es que ha ocasionado las diversas interpretaciones y desuniones sobre el egoísmo, el altruismo, etc. Nada menos desenvuelto que la cuestión del estómago: solamente esto sería un peligro para el éxito mismo de la revolución si se limitase aquí; porque, en tal caso podría ser muy bien aceptar el estado socialista, que debe y puede asegurar á todos la satisfacción de los goces físicos.

Si la próxima revolución limitara su desiderátum á la única cuestión de la vida material, se expondría á detenerse en su ruta, á degenerar en una vasta discordia, que no tardaría en entregar, una vez pasada la orgía, á los insurgentes á los golpes de la reacción burguesa.

Felizmente, esta cuestión primordial, actualmente, nosotros lo reconocemos, para el mundo trabajador, de que las paralizaciones más y más prolongadas hacen incierto el porvenir, no será la única solucionada en la revolución próxima. La primera obra de los anarquistas, para hacer triunfar de la revolución, será despojar á la burguesía de la riqueza social: llamar á los desheredados á apoderarse de los almacenes, de la maquinaria, de la tierra; é instalarse en locales higiénicos, destruyendo los pesebres en que se les obliga á podrirse actualmente; los revoltosos deberán destruir los papelotes que los místicos, hayan llegado á predicar el desprendimiento, el sacrificio, la abnegación en favor del prójimo.

Lo arbitrario de las sociedades, predicando la opresión de la individualidad en provecho de la colectividad,—este dogma ha contribuido á su mantenimiento como la fuerza—lo arbitrario, decimos, ha debido dulcificarse, ceder una parte más generosa á la individualidad.

Si el egoísmo estrecho, mal entendido, es contrario al funcionamiento de una sociedad, el desprendimiento y el espíritu de sacrificio son funestos á la individualidad. Sacrificarse por los otros, sobre todo cuando ellos nos son indiferentes, no es cualidad peculiar del espíritu de todo el mundo. Y esto, además, habría sido, á la larga, perjudicial á la humanidad misma, dejando dominar los espíritus estrechos, egoístas en el peor sentido de la palabra: ese es el tipo

menos perfecto de la humanidad que llegaría a absorber á los otros. El altruismo propiamente dicho no podría, pues, llegar á implantarse jamás.

Pero si el egoísmo y el altruismo separados, puestos al extremo, son perniciosos para el individuo y para la sociedad, estrechamente unidos se funden en una tercera palabra, que es la ley de las sociedades del porvenir: ¡esta ley es la solidaridad!

Nosotros nos unimos á fin de conquistar una de nuestras aspiraciones. Esta asociación, careciendo de fuerza, no tiene nada arbitrario; motivada solamente por un deseo de nuestro ser, es bien evidente que nosotros acarreamos en esa asociación tanta fuerza y actividad cuanto más necesidades sean nuestras necesidades,

Habiendo todos cooperado á la producción, todos tenemos derecho al consumo: esto es evidente; más, como se habrá calculado la suma de las necesidades—incluyendo las que deben preverse—para llegar á producir para la satisfacción de todos, la solidaridad solo tendrá necesidad de fundarse para que cada cual goce de su parte. ¿No se dice que lo natural en el hombre es tener los ojos mayores que el estómago? Luego, más intenso será en él el deseo, más grande será la suma de actividad que él aportará á la realización. Llegará así á producir, no solamente para satisfacer los coparticipantes, sino aún para aquellos á quienes el deseo no se despertará más que en presencia de la cosa producida. Siendo las necesidades de los hombres infinitas, infinitas serán sus manifestaciones de actividad, infinitos sus medios de satisfacerlas; es esta variedad de necesidades que contribuye á la fundación de la armonía general.

(Concluirá)

AL MEJOR POSTOR

Hallábame en Buenos Aires, á donde había llegado escapando de la caza del hombre que se efectuaba en el entonces mi patria y mi familia me anunciaba que el bulto originado por el daño que habían hecho á mi hermana crecía de una manera alarmante.

Y ya no creía en daños, como en otros tiempos, por lo que supuse fuera hipocresía lo que abultaba el estómago, y una vez hecha la paz volví á la que aún consideraba mi patria, encontrando á la embrujada rechoncha, la cual salló á recibirme en el patio todo lo más ajustada que pudo, quizá aconsejada, para que yo no entrara en sospechas. Entonces no le di importancia á las miradas que me dirigía para ver si había notado y me había producido mal efecto el bulto del daño.

A los pocos días el bulto empezó á molestarla demasiado, por lo que casi no podía dormir. Yo estaba desesperado, creyendo en mi ignorancia que aquella enfermedad que progresaba podía llevarla á la sepultura por lo que le decía si quería que fuera en busca de un médico, pero contestaba que no, porque aquello no era nada.

Molestado porque la mayor parte de las noches nos impedía el descanso, y con la cabeza taladrada por sus continuos lamentos reprimí á mi madre porque como tal no llamaba un médico aunque mi hermana se opusiera.

—No quiero, chilló ésta, que había oído. Y abogándose de rabia, continuó: He tomado los remedios de la curandera y quieren que me recete un médico para que me envenene...

Hacia muchos días que no se levantaba de la cama y una mañana que había conseguido el sueño á las 5 tuve que levantarme á las 7. Corrí á casa de la charlatana dispuesto á denunciarla si no curaba á mi hermana. Esta se limitó á buscar rodeos para solo hacerme en sospecha cuando el desengaño estaba próximo.

Estábamos almorzando cuando sentimos á la embrujada gritar desesperadamente: ¡Ay, mamá que me rutan! ¡Ay, ay, que me arrancan las entrañas! ¡Me asesinan.

... Mi madre al rato nos explicó aquello. El bulto que molestaba á mi hermana era un varoncito en que se había convertido el daño.

Como todavía me preocupaban honra, mal paso, y otras tantas inmundicias sociales, clavé en la mesa el cuchillo que empuñaba en ese momento, debido á que me faltó resolución para correr á degollar á mi hermana y á su hijo.

Han transcurrido cerca de dos años y hoy ya no odio á mi hermana y á mi sobrino. Ella, burlando la continua vigilancia de mi madre, me ha demostrado que la naturaleza no se somete á las imposiciones criminales de los que no realizan nada sin ceremonias, y que es inútil y se pierde el tiempo echando mano de artificios que la resienten. (Tenedlo en cuenta, mujeres del pueblo).

A él lo quiero más que si hubiera venido al mundo con consentimiento de las leyes. Es hijo natural, bastardo, de padre desconocido. Pero su calidad de hijo impuro, engendrado sin bendición sacerdotal y sin consentimiento de los parientes de la madre, es lo que acrecienta mi cariño hacia él, porque su concepción fué el resultado de un acto de rebeldía que muy pocas mujeres llevan á cabo en beneficio de una función natural que no reconoce el por qué capaz de ponerle obstáculo que tengan justificación razonable.

Inconscientemente, mi hermana hizo uso de un derecho de que á nadie se puede privar sin que de fatales resultados. (Algunas de vosotras lo sabía por sí mismas).

Encuentro muy bien que se haya valido del engaño para llenar una función que las preocupaciones estúpidas le prohibían si no seguía el camino trazado por las leyes y seguido por las costumbres, y me felicito de que haya mantenido el engaño hasta el último momento, pues por él evitó las iras y quizá los castigos brutales de los que nos creímos deshonrados.

Lo que me disgusta es que haya hecho el papel de víctima.

Para mí que se entregó ocultando su deseo de experimentar la felicidad que le proporcionaba á su novio, figurando que le daba una prueba de amor para obligarlo á que se casara con ella, según le había prometido, y, en caso de no hacerlo así, aparecer engañada á causa de su ignorancia inocencia y otras pampilas con que tratamos de envenenar nuestros fines interesados cuando saben fallidos y dan lugar á que se critiquen.

Si no hubiera habido promesa de casamiento; y dentro de éste: comodidades y cosas imposibles, no hubiera habido sacrificio de la honra.

Por un lado burlaba la vigilancia y la prohibición del acto sin ceremonias; y por otro sufría todas las consecuencias que han sufrido muchas que han querido poner precio á una función en la que ambas partes obtienen los mismos resultados: fué olvidada por aquel á quien había dado una prueba de amor por el interés de que después se hiciera cargo de ella en todo y por todo.

Oh!... — y el amor que enloquece á los poetas: donde está?

Sabiendo que sus hermanos satisfacían sus necesidades sin contraer compromiso alguno, (determinado por leyes), porque tal satisfacción no está sujeta á obligaciones de ninguna especie, si hubiera dado el mal paso apoyada en los derechos inatacables que existen á los demás y sin pretender obligar á nadie á pagarle por lo que ella disfrutaba, nadie tendría derecho á hacerle observaciones y nadie lo hubiera hecho porque entonces ella hubiera arrostrado á los críticos los medios que ponían en práctica para sus ventas de amor al mejor postor.

Así debéis hacer vosotras, á quienes dirijo estas mal trazadas líneas que muy á la ligera os dan á conocer un hecho verídico.

Tened en cuenta que mientras la mujer no abandone ese sistema, (venta de amor al mejor postor), siempre tendrá que sufrir sus desgraciadas consecuencias y nunca dejará de ser una prostituta clandestina expuesta á que cualquiera le robe su honra como á las públicas le roba el fruto

de su prostitución mientras la mujer le ponga obstáculos para su unión libre y sin farsas, guiada por la religión, las leyes y su baja ambición de lujo y comodidades á costa de él, seguirá engañando, atrapeará, violará y matará para conseguir lo que se le niega injustamente.

Mientras la mujer no deje los artificios y vuelva á la Naturaleza, abandonando las regiones ideales á donde la transporta su fantástica imaginación, predispuesta por los novelistas que á cualesquiera de sus personajes inmundos los inmortalizan poniendo de manifiesto su lascivia, su afán de lujo, comodidades y encumbramiento social, no será más que un ser sugestionado convertido en monstruo por tanto canalaja que todavía, después de pervertirla tanto, la ensaña, la halaga y la eleva hasta lo inverosímil: hasta endiosarla.

Evitad las porquerías contranatura que os repugnan y los atentados al pudor que tanto os horrorizan y entonces seréis mujeres.

NOVICIO

Montevideo, Nov. 24/11 90.

EN MIS DOMINIOS

Dormía en las montañas el sueño de los siglos, sin sospechar la infamia que existe bajo el Sol, y un hombre barrenando las rocas de granito, con su robusto brazo del antro me sacó.

Con el calor del horno y á golpe de martillo, forjaron mi figura, me hicieron lo que soy; y desde entonces vago sembrando en mi camino, el odio, la mentira, el crimen y el dolor.

Mi paso es un misterio con huellas de martirio, con sombras horribles, con ecos de pavor; y llevo como enseña de mi siniestro sino, los símbolos infames de la prostitución.

A todas partes llevo, soy siempre bien venido, ninguno se resiste al eco de mi voz; y juran los amantes y juran los amigos, postrados ante el ara venal de la ambición.

Son himnos armoniosos á todos los oídos, las notas argentinas con que hablo al corazón; y todos se prosternan... los reyes, los mendigos, las vírgenes hermosas... De todos soy un Dios.

Al pié de mis altares se abdican los motivos, que encienden los sonrojos vergüenza y rubor; y todos los soberbios, los grandes y los chicos, se humillan deslumbrados ante mi excelso yó.

Soy pródigo en favores para premiar al rico, sus triunfos en la infamia su criminal acción; y son mis predilectos los seres pervertidos, que siembran por doquiera las heces del dolor.

En tanto con los buenos, soy parco, soy esquivo, soy duro como roca; no tengo compasión; y al fondo tenebroso sin fin de los abismos, los lanzo á que sucumban, en premio á su labor.

Las lindas virgencitas en tálamos furtivos, profanan los misterios del Cáliz del pudor; y entregan por dinero sus mórbidos hechizos, al sello de la infame venal prostitución.

Y todos son avaros ó ciegos lazarillos, estragos repugnantes de sórdida ambición; y en tanto se descuidan, me apropiaron los bandidos, los que á su vez me entregan en parte al jugador.

Y toda la cohorte sin fin de mis amigos, proclama de los vicios el cénico esplendor; y luce triunfalmente la enseña del delito, en todos los confines y en toda la extensión.

Y en todas las esferas, el mundo corrompido, me paga los tributos de rey y de señor; y solo hay un rebelde, que jura mi esterminio, que jura mi completa y eterna perdición.

Su sombra maldiciente me impreca dando gritos, salvajes que interrumpen las notas de mi voz; y brillan sus pupilas con el furor maldito, y ríe con la mueca de infame inspiración.

Envueltos en las llamas, se escombran mis castillos, mis templos y mis leyes, mi trono de señor; y el parto de sus bombas con horrído estallido, sembrando vá el incendio, la muerte y destrucción.

LUIS OLEA.

Santiago de Chile, Noviembre 24 de 1899.

